

A cargo de Yanetsy León González

Fortalezas



Dalia Aguilar, Premio Memoria Viva del San Juan Camagüeyano. Asesora.

“La cultura popular y tradicional está en las comunidades, en los barrios, en el campo, en el centro de la ciudad. La hace el pueblo. Es natural. Siempre hay un cantor, alguien que declama o recita, una señora que teje, que borda, que demuestra sus habilidades. En los municipios encuentra, por ejemplo en Najasa, zapateos y décimas bellas; en Florida, una buena rumba...; en toda la provincia, una fortaleza tremenda de descendientes de haitianos que practican sus toques, sus bailes, sus cantos. Todo es espontáneo. Por eso deseo mucha salud, seguir con tantos éxitos y con la cultura que es una fortaleza para nuestro país. Siempre adelante, y Comandante en Jefe, ¡ordene!”.

Dicen que “la cultura no tiene momento fijo”, porque es de todos y con todos, pero hay un grupo enorme que dedica sus mayores esfuerzos cada año a garantizar, promover y estimular sus prácticas. Despedimos el 2016 con el mejor de los resúmenes, en lo que trabajadores del sector estiman entre los principales logros y con los sueños de quienes desde la institución mantienen la militancia de la cultura.

Liudmila Pardillo, cantante, 15 años de solista.

“La cultura en Camagüey ha sido una cantera muy fuerte para mí, y a lo largo del país. Espero que siga dando sus frutos para darle mayor alcance y crecimiento a la provincia. Todas las esferas se pueden fortalecer con la unidad y con el deseo de trabajar, de crecer, de ser un poquito mejores personas y profesionales. Así se pueden lograr muchas cosas”.



Fotos: Orlando Durán Hernández



Jorge Luis Vallejo Álvarez, especialista principal de la Biblioteca Provincial Julio Antonio Mella.

“Crecimos en el registro de usuarios, en la búsqueda de formas de servicios. La lectura es polifacética, y se trata de que las nuevas generaciones aprendan a leer en los nuevos formatos, en los tablet, en los celulares, las máquinas. Deseo para el 2017 el incremento de los servicios y de su calidad. La huella que ha dejado el libro en mí es un amigo con quien conversar, y el caudal de conocimientos siempre aumenta”.

Mailenys García Cuenca, museóloga especialista del Museo Provincial Ignacio Agramonte.

“Abrimos la primera parte de la Sala de Independencia, con la Guerra de los Diez Años en Camagüey. Se hicieron muchas actividades dentro y fuera de la instalación, exposiciones con artistas de la vanguardia, muestras del mes, la conservación y restauración de piezas. Con la colección de Artes Plásticas comenzamos la inscripción en el Registro Nacional de Bienes Culturales. Es vital concluir la Sala de Historia en su totalidad, para que los niños y los jóvenes conozcan lo que hemos hecho en casi 60 años de Revolución”.



Foto: Cortesía de Endedans

Lisandra Gómez, bailarina del Ballet Contemporáneo Endedans. Premio del Público en los concursos Malakhov (Holguín) y Danzan Dos (Matanzas), donde mereció el lauro de interpretación femenina.

“El 2016 ha sido de crecimiento para la compañía, por la dinámica positiva de nuevos bailarines, con los que se ha logrado una excelente cohesión, por los estrenos, de la mano de Pedro Ruiz, y por los concursos y eventos que siempre nos nutren y nos demuestran que hay ansias de crear. También todo ha sido en función de los 15 de Endedans, en mayo próximo, que celebraremos todo el año. Estrenaremos varias obras, una o dos más, y luciremos un repertorio sólido, de calidad. La danza está fresca, despierta, asequible a lo que la puede nutrir”.

María Herminia Martínez de la Torre, coordinadora del Centro de Promoción Fernando Alonso del Ballet de Camagüey. Miembro del Comité Nacional del Sindicato de la Cultura.



“Este año ha sido positivo, especialmente dedicado al Comandante en Jefe, que supo hacer la política cultural, con la enseñanza artística que tanto fruto ha dado al país. Nuestros niños han sido cantera para las escuelas de arte, con cuatro años desfilaron el Primero de Mayo, realizaron sus actividades dentro de la compañía. El turismo internacional ha quedado fascinado con que los niños tengan gratis este tipo de talleres y puedan desarrollarse. En el 2017, el Ballet de Camagüey cumplirá 50 de fundado por la maestra Vicentina de la Torre, y nuestro centro cumplirá 27. Pensamos duplicar todo en función de la cultura de la provincia”.

Cirules: “Lo único que sabemos hacer es escribir”

Por Manuel Villabella Marrero
Foto: Tomada de www.pprincipio.cult.cu

Aproximadamente hace dos meses mi amigo de años, el escritor Enrique Cirules, me llamó telefónicamente desde La Habana, no era la primera vez que lo hacía, y como siempre pensé que no sería la última, pero me equivoqué: mi fraterno Cirules falleció, y cuando me dieron la información sentí inmensa aflicción, porque aunque Freud, el creador del psicoanálisis, escribió que “la meta de toda vida era la muerte”, también afirmó que en el inconsciente del ser humano no estaba incorporada “su muerte”, solo la “del otro”.

En aquella oportunidad Cirules precisaba que yo le gestionara un taxista de toda mi confianza y un traductor del idioma inglés para viajar de Camagüey hasta La Gloria, en Sola, en compañía de unos editores norteamericanos interesados en reeditar su novela testimonial *Conversación con el último americano*, publicada en 1973. Así lo hice y quedaron todos satisfechos con los servicios prestados por mi amigo Andrés; en cuanto al traductor, fueron infructuosas mis diligencias y él lo resolvió.

Me explicó que no podríamos vernos porque todo era muy rápido y urgente, que conversáramos en otra ocasión. Quiso el azar que de manera casual nos encontráramos posteriormente por la calle Maceo, acompañado de sus anfitriones, se dirigían al Gran Hotel, me presentó a sus acompa-

ñantes y fue la última vez que nos estrechamos la mano.

Enrique Cirules nació y se crió en Nuevitas, vino al mundo en 1938, yo era dos años mayor que él. Amaba su pueblo natal y sobre todo el mar y la pesca, creció en el puerto de Nuevitas, donde desempeñó diversos trabajos nada edificantes, gustaba de comer, cuando podía, en el típico hotelito de madera sobre horcones, incrustado en la orilla del mar en esos años: El Gato Negro, y no le agradó nunca deambular por la Acera de Martí nuevitera, tan de boga por la juventud.

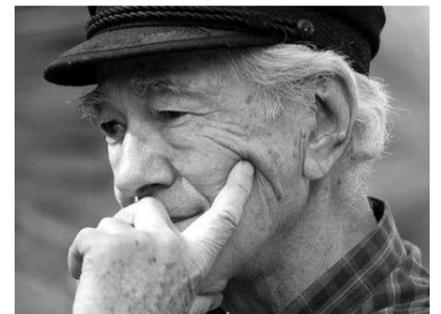
Ya con algunos libros publicados después de instalado en Camagüey, regresó a Nuevitas. Recuerdo cuando montó en un barco a Onelio Jorge Cardoso, nuestro Cuentero Mayor, y lo enroló en una inacabable pesquería, recorrieron la cayería norte y arrecifes nueviteros. Acompañante y solucionador de embarazos de vientos y cordajes lo fue en más de una ocasión el colega santacruceño Lázaro David Najarro. Entre sus literatos preferidos se encontraba en primerísima línea Hemingway. Siempre pensé que no era solo por la genialidad creativa y el estilo incisivo y destemplado del autor de *El viejo y el mar*, sino por el vínculo de este con el mar, la pesca y la aventura. Uno de los favoritos títulos de Cirules era *Islas en el Golfo*.

Lo conocí cuando se desempeñó como Coordinador de Cultura en Nuevitas, en la

década del sesenta, ya le interesaba sobre todo escribir y me percaté al tratarlo cada vez más íntimamente que no duraría mucho como “cuadro” de Cultura. Ya por 1965 o ‘66 es promovido para ocupar en Camagüey, en la Delegación Provincial de Cultura, la Dirección de Divulgación y Propaganda. Vivió los años del Camagüey como albergado, en la llamada Casa Colonial, al final de la Avenida de los Mártires, hoy Casa de Cultura Joaquín de Agüero. No era una persona necesitada de vivienda personal y comodidades, se conformaba con muy poco, nada interesado en empaques materiales.

Ya en esos años escribía cuentos, la afición por la literatura brotó en Nuevitas, allí tenían un interesante Taller Literario en el que participaba, al igual que Miguel Mejides (Miguelón). Se relacionó con Raúl González de Cascorro, quien fue su primer mentor en las letras. Raúl, siempre interesado en la formación literaria de los jóvenes, valoró en Cirules su talento y constancia. Escribió narraciones muy logradas, recuerdo *Nengón*, publicado en *Opción*, tabloide cultural del periódico *Adelante*; también *Hombre y fusil*, que vio la luz en *El Caimán Barbudo*, en abril de 1969 y otros cuentos que escapan de mi memoria.

Enrique Cirules publicó cinco libros de cuentos y siete novelas, y proyectaba escribir una novela testimonio ambientada en Camagüey, sobre el proyecto habíamos



conversado varias veces, quería que lo asesorara en lo referente al ámbito cultural, antes y después del triunfo de la Revolución. Proyectaba que el protagonista, en primera persona, era un escritor y se basaba en personajes conocidos por él, arrancados de la realidad: Oriol (El Negro bueno), el propio Cirules y el “Desconfia’o”, mote que contados íntimos le endilgamos cariñosamente. A Giordano Rodríguez Padrón, que fungiera como director de Cultura en Camagüey en la etapa que laboró aquí Cirules, ya fallecido, le asignó un personaje protagónico.

Ya no recibiré más llamadas telefónicas de Enrique casi siempre a altas horas de la madrugada, tampoco correos, pero quedan su obra, sus libros, su optimismo literario y en mi memoria hechos, momentos de nuestra amistad y su eterna pregunta al iniciar la conversación telefónica:

—¿Qué haces, Villa, a estas horas?

—Escribiendo.

—Yo también, lo único que sabemos hacer es escribir. ¡Que inútiles somos!